

zado constantemente por todas las respiraciones ajenas, está circundado de fantasmas reales o ficticios.

Hay 500 poetas activos en el país, de Santiago y de provincias, que llevan espada al cinto. Y hay 500 poetas más que dejan de escribir continuamente, convirtiéndose en jueces inapelables de los primeros. Y hay todavía 500 personas más que se encuentran en todas las esquinas, y que echan encima de las pobres y hambrientas sombras, todas las influencias y los pecados del mundo, como una especie de comadres que hablan de literatura como quien habla de la honra de la hija mayor de la vecina.

Pero la poesía joven de Chile, multiforme y rica, sigue su curso, defendida en algunos casos, por la primera y más invulnerable cualidad de un escritor nuevo: la comunicación con los demás.

No creo que en un mundo tan vasto, tan lleno de cosas, tan aterrador de acontecimientos, tan veloz y tan múltiple, queden ya poetas de un solo movimiento, de una sola verdad y de un solo conflicto. Es la hora de los poetas de desarrollo, de los poetas sabios y maduros de climas, regiones y experiencias. No cabe, pues, sino la más grande comunión, la integración de las artes, la difusión de la poesía ante tanto avance científico.

Entendamos la comunicación poética, no como un halago o concesión al lector común y a su mundo —muchas veces falso o pequeño de horizontes— sino como defensa de la propia poesía y feliz evolución de sus creadores.

Lo nuevo que puede aportar un escritor, en este tiempo, es fruto de madurez y de comunicación: es algo así como una mayéutica sonora.

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA

#### BASES PARA UNA DISCUSION SOBRE LAS RELACIONES ACTUALES ENTRE POESIA Y CIENCIA

DENTRO de sus actitudes fatalmente divergentes, Poesía y Ciencia, en el transcurso de la historia se han aproximado tratando de complementarse o se han divorciado hasta ahondar un supremo antagonismo. Hubo identificación en Empédocles o Lucrecio e intentos de llegar a campos limítrofes en el romanticismo naturalista alemán. A mediados del siglo XIX el antagonismo comenzó a hacerse violentamente visible con el avance vertiginoso

de las ciencias exactas y de la tecnología, la revolución industrial y el predominio de una filosofía arrogante basada en la idea del progreso rectilíneo e ininterrumpido. De acuerdo con el criterio cultural dominante en aquella época, la Ciencia, como conjunto de conocimientos fundados sistemáticamente, con determinación estricta y preocupación causalista, iría gradualmente desplazando la metafísica, la religión y la poesía. Keats, en un brindis, maldijo a Newton por haber destruido el lirismo del arco iris y estimó que el inevitable efecto del avance científico anularía la posibilidad de la Poesía. Poe, en un Soneto titulado "La Ciencia", gritó: "¿Por qué devoras el corazón del poeta — ¡oh buitres! — cuyas alas son sórdidas realidades?"

En el período inmediatamente anterior, florecieron intentos por armonizar la Poesía y la Ciencia. El joven Wieland pretendió ser el nuevo Lucrecio con su poema "La naturaleza de las cosas". Algo semejante trató de hacer André Chenier con su poema "Hermés". Pero tales brotes resultaron débiles o pueriles y no consiguieron otro resultado que una mala poesía didáctica, porque el material científico, introducido ya hecho en el poema, "era recibido allí como una sustancia ajena que debía ser metabolizada", según afirma Von Aesch. No pudo resucitar Lucrecio, es decir, el poeta que intuyera principios en que se basaran las concepciones generales de la Ciencia, aunque Goethe, con firme optimismo, al recordar que la Ciencia se desarrolló desde "dentro" de la Poesía, profetizaba que ambas, después de un período de transición, se encontrarían en un punto más elevado en provecho mutuo.

Berthelot fanáticamente proclamaba en 1885: "El mundo de hoy ya no tiene misterio. En todo caso el mundo material entero es reivindicado por la Ciencia..." Laplace soñaba con una ecuación definitiva que suministrara la ley de todo fenómeno. En su obra "Las cuatro edades de la Poesía", Peacock afirma: "Un poeta en nuestro tiempo es un semibárbaro en una comunidad civilizada..." El rigor lógico del método científico parecía desplazar, en la indagación de lo real, a los vagos sueños y hechizos de la intuición simbólica de los poetas. Sin embargo, somos testigos actualmente de un hecho extraordinario y paradójico: La Ciencia actual rivaliza con la Poesía, no en virtud de sus propias cualidades, es decir, de sus hipótesis, certidumbres racionales y verificaciones, sino en virtud de condiciones que en ella aparecían secundarias como la imaginación creadora o las incitaciones mágicas y míticas. *La Ciencia actual desafía y provoca a la Poesía con las propias armas de su rival, y en aquella el hombre moderno encuentra mayor despliegue de*

*elementos poéticos, o por lo menos, una sustancia substitutiva que lo calma, que en las obras de los poetas.* No existe, naturalmente, el problema para quienes consideran a la Poesía como un juego retórico lleno de alusiones más que de significaciones. El problema cobra su importancia para quienes sostienen que la Poesía exprime una síntesis creadora con posibilidades reales de sentido cuyo vehículo es el poema sin que se excluya el hecho de que lo poético puede también darse al margen del poema. En esta pugna, un hecho positivo es la presión que la historia hace en el hombre. El hombre moderno, ante los portentosos descubrimientos científicos y avances tecnológicos, oscila entre la admiración y el pavor, la confianza y la inseguridad y trata de otear el porvenir. Para ello, la Ciencia actual pone a su disposición potentes estímulos imaginativos, lo hace soñar y lo traslada a un mundo fantástico en que lo maravilloso aparece más posible que en la experiencia poética.

El hombre moderno, como lo ha revelado la psicología de las profundidades, guarda en su sustrato psíquico, inaccesible a su pesquisa racional, la necesidad de un sustento mágico y mítico. La mentalidad mágica no es propia sólo del hombre primitivo; ella forma parte constitutiva de la personalidad humana en cualquier tiempo o lugar. La nueva fe en el progreso que en nuestros días exalta a la humanidad, gracias a las conquistas de la Ciencia, junto con satisfacer la inextinguible y oculta sed mágica del hombre, le entrega un valor compensatorio frente a la desintegración espiritual de la época. El hombre mágico tiende a protegerse, neutralizar las fuerzas malévolas, captar los poderes milagrosos que lo ayuden a la realización de sus deseos. Apela a ritos, talismanes, prácticas adivinatorias. En un mundo esencialmente complejo como el de hoy, y después de las experiencias caóticas vividas, el hombre disfraza sus impulsos mágicos, como ya lo hizo en el seno de las religiones, y a pesar de que racionalmente el espíritu mágico es la negación del espíritu científico, considera a la Ciencia actual como una fórmula segura de poderío y autonomía, de libertad, de dominación técnica del mundo, de superación de los límites del espacio y del tiempo, y, en fin, de satisfacción de su eterno sueño fáustico o prometeico.

Richards se pregunta en su ensayo sobre "Ciencia y Poesía", escrito en 1926, si acaso la Poesía "no será inadecuada para nuestro tiempo" y añade que debe indagarse la forma "en que la Ciencia ha de afectarla". Es posible que todo dependa de las exigencias que planteemos al poeta y en este dominio cualquier programa sería pueril. Algunos pueden considerar que el antiguo "vate" debe regresar y recitan el verso de Hugo: "El poeta en

estos días impíos — debe preparar días mejores — El es el hombre de las utopías — Los pies aquí, los ojos en lo alto”. Otros defienden a la Poesía como un ejercicio intelectual gratuito que requiere sólo el culto de la belleza. Otros se afanan por otorgarle mayor comunicabilidad guiados por preocupaciones de orden social o humanitario. Otros insisten en que la Poesía es un esfuerzo de reconstrucción plena del hombre a partir de sus profundidades. Mientras tanto, al margen de los laboratorios poéticos, de los libros o de los recitales, el hombre común satisface su necesidad poética con el cinema, la televisión o las realizaciones o especulaciones de la Ciencia. Tal vez el poeta deba atender al desafío de la Ciencia y comprobar que existe una tierra de nadie que se ocupa con substituciones o consuelos perentorios. Quiero referirme a uno de ellos, porque es uno de los más significativos de nuestro tiempo, aunque lo desdeñe el crítico o el especialista en disciplinas literarias. Me refiero a la *Science-Fiction*, o sea *literatura de anticipación científica*, actualmente en boga. Espíritus avizores como Michael Carrouges la toman en serio y la consideran a la luz “de esa carrera del espíritu humano perpetuamente atraído por el vacío en que forman ante él, la lucha sin aliento entre lo verdadero y lo posible, lo real y lo imaginario, lo racional y lo mítico”.

Veamos algunas características de la “Science-Fiction”:

a) Como afirma Carrouges, se trata de una literatura *con sentido prometeico*. (Desafío al Fatum. Evasión del planeta y extensión del poderío del hombre en el universo. El hombre divinizado que supera su debilidad y su angustia intuye perspectivas titanescas. Como anuncia Kirilov en “Los Demonios” de Dostoiéwsky: “El hombre será Dios y se transformará físicamente. El universo se transformará...”).

b) Las obras que hasta ahora ha entregado la SF, salvo contadas excepciones, son *embrionales*, escritas en un estilo simple, pobre, trivial, sin mayor penetración psicológica o filosófica y aun “las formas de lo maravilloso paracientífico” no alcanzan a ser desplegadas y los relatos adolecen de monotonía.

c) *Los precursores* de este género pueden hallarse en Campanella, Moro, Bacon, Cyrano de Bergerac, Swift, Poe, Verne, Wells, etc.; es decir, en los utopistas o escritores fantásticos. El tema de la “ciudad perdida” recuerda al mito de la Atlántida. Las obras de la SF no han alcanzado aún a igualarse o superar aquéllas de los precursores.

d) Puede establecerse un paralelo entre la SF y algunas corrientes de la literatura moderna: *futurismo y surrealismo*. El primero quiso crear una

literatura de anticipación deslumbrado por la Ciencia y el maquinismo. Marinetti, al presentar a los poetas futuristas en 1925, decía: "La imaginación sin límites y las palabras en libertad se introducen en la esencia de la materia", y más adelante, "Los poetas futuristas revelan la nueva estética volitiva de la máquina". El surrealismo exaltó lo maravilloso, lo fantástico. Breton dice: "Lo imaginario es aquello que tiende a ser real", postulado que recuerda una frase de uno de los autores de la SF: "Todo lo que puede ser imaginado puede ser o será realizado en alguna parte en el tiempo o en el espacio".

e) Se trata de una literatura de la *inmanencia* y de la *materia* que excita la capacidad volitiva del hombre. Evoca la vida futura en este universo sin pretender una evasión a un mundo sobrenatural y los personajes *viven* un destino poético.

f) La SF se integra en "un proceso general de *futurización* de nuestro modo de pensar", como afirma Stephen Spriell, y que encuentra su mejor expresión en la ciencia porque ella está dirigida al futuro y trata de transformar lo real presente.

g) Según Butir la SF proporciona ahora a sus lectores tres tipos principales de espectáculos: *la vida futura* (especulaciones y fábulas sobre cambios en la vida actual y sus posibles consecuencias); *los mundos desconocidos* (dominios todavía ocultos del universo), y *los visitantes inesperados* (seres de otras regiones del universo que vendrían a intervenir en la vida de los hombres). Raymond Quenau hace una enumeración de los temas de la SF, de acuerdo con las obras aparecidas en los últimos años. Entre ellos cita: la congelación del gas galáctico, la modificación artificial de la constante de Plank, la explosión de una mancha solar que "curva" el tiempo, la polarización de las ondas de gravitación, la fotografía de las ondas "psi" de Schrödinger, la neutralización de la inercia, etc.

h) Algunos autores de la SF, en el desborde de su imaginación, se trasladan al dominio extracientífico y se internan en el género "*weird*" que continúa la novela fantástica y las historias de fantasmas como sucede con H. P. Lovecraft. Pero la mayoría permanece en el dominio estrictamente científico como John Taine, uno de los autores de la SF que no es otro que el célebre matemático E. T. Bell.

i) En el desarrollo de la SF se observa actualmente la tendencia a elegir no solamente temas de la mecánica o de la atomística sino también de otras ciencias como la genética, la psicología o la sociología. Igualmente se observa el propósito de hacer crítica o sátira social como sucede con el

joven físico nuclear John W. Campbell, director de la revista "Astounding Science-Fiction", que ha escrito con mayor calidad literaria.

j) Los relatos de la SF, por ejemplo aquellos relativos a los viajes interplanetarios, son fantásticos pero *verosímiles*, sobre todo después de la hazaña de los "sputniks". Es decir, mediante la Ciencia moderna se puede garantizar el poder de la imaginación y transformar la ficción en anticipación. La Ciencia actual tiende un puente entre lo imaginario y lo real.

k) La SF, en su *aspecto negativo*, podría constituir una especie de folclore moderno basado en el nuevo endiosamiento del cientismo, un subgénero dedicado a las "technician's bedtime stories" (hermana de la novela policial). En su *aspecto positivo*, podría llegar a ser "el ejercicio metódico de la imaginación creadora mediante la exploración del futuro". (Spriel).

El mito de la Ciencia, o sea, el "cientismo", reposa en la creencia de que el triunfo de los métodos positivos resolverá todos los problemas humanos. El hombre posee actualmente terribles secretos de poderío que revolucionarán las condiciones de la existencia e irán creando un nuevo medio técnico superpuesto a la naturaleza. "Pero si la Ciencia es necesaria —dice Günsdorf— ella no es suficiente". Las posibilidades de la Ciencia son, a la vez, amenazas, porque la Ciencia no es autónoma y requiere integrar sus leyes con principios y normas éticas y una concepción general de la vida. Así lo prueba el drama de conciencia de los sabios atómicos. Como dice Spender: "Vivimos la Edad de los Dos Futuros: el destructivo y el creador, el que traerá felicidad y libertad, o el que acabará con la individualidad y la civilización". Para la mente común el concepto ciencia evoca más bien a las ciencias físico-naturales. Pero hay otras ciencias como la psicología o la sociología que no han alcanzado, por ejemplo, el progreso de la física. Se ha dicho que si fuera posible realizar en psicología algo remotamente comparable con aquello alcanzado por la física, sus consecuencias prácticas serían más notables que la ingeniería. Por otra parte, Bertrand Russell, al analizar el desarrollo interno de la Ciencia, afirma que el impulso-poder (pragmatismo, instrumentalismo) ha prevalecido cada vez más sobre el impulso-amor (pasión intelectual integrada en la esfera de los valores). Sin desconocer que la Ciencia y la técnica nos han colocado en el umbral de una nueva era, se agrava el problema de la *integración* y se hace sentir la necesidad de una concepción más plena y profunda de la existencia humana. Precisamente la *visión del poeta* puede ahondar la actitud interior del hombre moderno porque, como ha escrito Holthusen, al señalar la vivencia de una inseguridad fundamental dentro de lo real, en la literatura con-

temporánea, "el poeta moderno quiere comprender la existencia en ese punto donde el ser brota del no ser o de su posibilidad".

Las transformaciones fundamentales de la Ciencia actual, por ejemplo, la introducción del tiempo como cuarta dimensión en nuestro mundo conceptual, la desintegración del concepto de materia como sustancia, el nuevo concepto de la acausalidad o discontinuidad, no sólo contribuyen a una nueva visión del mundo y a un nuevo sentido de la existencia sino que también mueven a los sabios a los audaces vuelos imaginativos. Este debería conducirnos a establecer más agudamente las aproximaciones y las distancias entre la imaginación científica y la poética, y a la duda de que el poeta actual haya obtenido todos los frutos de su imaginación creadora o de su don visionario y haya continuado, sobre nuevos cauces, la exploración surrealista. Baudelaire dijo: "La imaginación es la más científica de las facultades porque sólo ella comprende la analogía universal." Rimbaud quiso que el poder de la imaginación se impusiera a la realidad y transformara al mundo en magia y poesía. No se trata de que el poeta rivalice con la SF, en la ansiedad de anticipar el futuro, aunque, como escribe Spender "la advertencia profética se justifica en nuestro tiempo, tal vez más que en otro, debido al conflicto dramático de potencialidades en nuestro mundo"; y como también escribe Elsa Triolet: "La nueva poesía es esencialmente una poesía de anticipación. Anticipación social indisoluble de la anticipación científica". Hay una imaginación gratuita al servicio de la introspección evasiva, pero hay otra, aquella que Jung califica de "modo visionario de crear" que brota de las profundidades, que puede fluir de las fuentes prehistóricas del ser humano o del porvenir de las generaciones en potencia. Es la imaginación visionaria de Dante, Böhme, Goethe, Wagner, Blake, en que encontramos luminosos y certeros atisbos de los tiempos posteriores a los cuales en que ellos vivieron. William Blake, el loco Blake, dice en uno de sus poemas: "yo estaba en mis valles del sur y vi una llama de fuego tal como una rueda de fuego que circundaba todo el cielo y devoraba todo en su furia clamorosa". El mismo Blake afirma: "Una sola facultad hace al poeta: la Imaginación, la Visión divina" y en una carta al Reverendo Trusler: "A los ojos del hombre de imaginación, la Naturaleza es la imaginación misma."

Gastón Bachelard, que ha penetrado tan profundamente en la estructura del pensamiento científico, ha escrito obras extraordinarias, tomando los cuatro elementos de la física precientífica para revelar las imágenes arquetípicas que dirigen la imaginación del poeta y desentrañar una *imaginación material*, una especie de mitología cósmica, de conocimiento poético del

mundo, porque la captación mítica de lo real, a través de la imaginación, se apoya en el sentido de la unidad humana. “La Ciencia —dice Gunsdorf— no ha suprimido la opacidad de lo real”. Los poderes de la imaginación poética no son arbitrarios; ellos revelan, mediante el lenguaje simbólico o mítico, aspectos profundos y misteriosos del hombre y del universo, diferentes a aquellos que destaca la certidumbre científica.

Poesía y Ciencia buscan la ratificación de lo real; es decir, no se resignan al dato empírico; pero la primera lo busca principalmente en lo intuitivo y simbólico; y la Ciencia, en lo inteligible conceptual. La Ciencia suspende la subjetividad del sabio, como asimismo, la cualidad sensible de la cosa, mientras que la Poesía despierta y ahonda la subjetividad del poeta y hace que éste experimente la cualidad y la expanda en su introversión. Lo real en la Ciencia llega a ser esquematizado y reducido a conocimiento crítico y ordenado. En la Poesía, se capta la intimidad de lo real que se transfigura mediante la simbolización para revelar la profundidad de la existencia humana. La Ciencia formula sus descubrimientos e hipótesis, en un lenguaje coherente, preciso, abstracto —tan caro a Paul Valéry—, mientras que la Poesía es un arte del lenguaje en que las relaciones entre las palabras, imágenes o ideas, no son objetivas ni lógicas sino cualitativas y dirigidas a aumentar el poder de sugerir, revelar o transmitir significaciones. Es extraño comprobar que en plena edad atómica y cuando el hombre inicia su aventura interplanetaria, el poeta, aun aquel que sustenta doctrinas sociales, en las cuales la Ciencia y la técnica ocupan lugar primordial, nos entregue una poesía antimecanicista, más bien agrarista y elemental, como si se aferrara a la vieja naturaleza y encontrara en ella las imágenes simbólicas más certeras para expresar los conflictos actuales.

Esto sucede porque la Ciencia no influye directamente en el poeta ni le impone sus temas para avasallar la Poesía y tornarla didáctica. Puede escribirse un poema sin que se mencione a los isótopos, robots o sputniks; pero el poeta puede revelar con símbolos, las calidades trascendentales de aquella realidad a la cual pertenecen esas nuevas especies. Es difícil concordar con Northrop, cuando en su ensayo sobre “Las funciones y futuros de la Poesía”, al recordar al Dante, que expresó metafóricamente la Summa de Santo Tomás, recomienda al poeta del futuro acoger la nueva concepción de los componentes teóricos de la realidad (lógica simbólica, filosofía científica actual, etc.). El encuentro de la Poesía con la Ciencia se verifica en lo oculto, donde se está gestando la nueva imagen del hombre, en la zona de las vivencias elementales, zona ambivalente y pendular y en donde la Poesía es un proceso

de abreviación simbólica de tantos conflictos del alma humana. Poesía y Ciencia, al margen de la influencia que puedan tener una sobre la otra, y cada una en su esfera, pueden destacar su identidad fisionómica, como afirma Von Aesch, el cual, al estudiar el romanticismo alemán y las ciencias naturales, dice que en esa época se cumplieron diversas condiciones que favorecieron un mayor grado de identidad entre ciencia y literatura. En nuestra época la aproximación de Poesía y Ciencia se ha cumplido más claramente en la conjunción de Surrealismo y Psicoanálisis, aunque Freud nunca comprendió lo que era o lo que quería el surrealismo. Breton explora el mismo dominio oscuro e íntimo del hombre en que trata de penetrar la terapéutica psicoanalítica. Pero el Surrealismo y el Psicoanálisis se separan cuando el primero valoriza las estructuras de lo maravilloso y descubre el lenguaje secreto que se había perdido de mayor identificación con el pensamiento y la emoción del hombre; y, el segundo, cuando al acoger los movimientos secretos de la afectividad, quiere curar al hombre según las normas de la verdad racional.

Cualquiera conclusión sobre el tema corre el riesgo de menospreciar las condiciones preliminares que es preciso examinar antes de proclamar el antagonismo, identificación o complementación de Poesía y Ciencia. Pero hay un hecho indiscutible. La Ciencia actual desafía a la Poesía, ejerce una coerción sobre las masas y las impele a satisfacer su demanda de imaginación en la literatura de anticipación científica. La Ciencia está transformando las concepciones sobre el mundo y la vida, modificando lo real y penetrando en el interior del hombre, en sus angustias y sus sueños, con fuerza avasalladora. Tal vez corresponda al poeta, al margen de tendencias y programas, conforme a su creencia en las posibilidades y límites de la Poesía, posesionarse más intensamente de la nueva imagen del universo y del hombre, vislumbrar las esperanzas, los riesgos, y las necesidades del mundo actual, ahondar en la esencia de la Poesía, dilatar el campo de sus temas, problemas y métodos, exaltar facultades poéticas, tales como la imaginación o la visión, participar mayormente en lo real a la vez que proseguir en la interiorización creciente y en la autoposesión de las fuerzas del hombre, anticipar si es posible uno de los dos Futuros de que habla Spender y tener mayor conciencia de las potencialidades de la existencia actual y especialmente de la persona humana en un mundo cada vez más tecnificado, en el que vamos entrando. En resumen, una nueva problemática, más allá de los viejos dilemas, y, sobre todo, una actitud más alerta y responsable en todos los planos y particularmente en aquellos que convergen en el hombre y en la poesía.

Aceptar el desafío de la Ciencia y no conformarse dentro de los límites actuales, seguramente impulsará al poeta a nuevos problemas y a nuevas conquistas. Lo que se gane o se pierda, siempre ha de prosperar en un futuro, ya que sólo nos corresponde acrecentar la herencia de la persona humana y ayudarla a promover sus valores supremos.

NICANOR PARRA

### POETAS DE LA CLARIDAD

EL AÑO 1938, que en el curso del Encuentro de Escritores ha sido considerado por algunos como una fecha de gran significado político, desde que marca el advenimiento del Frente Popular al poder, es también para un grupo de poetas, que ahora tiene poco más o poco menos de cuarenta años, un momento de singular importancia literaria; me refiero a la publicación, por parte de la Sociedad de Escritores de Chile, de una antología de los poetas jóvenes de aquel entonces. Desde un punto de vista material, la antología no tenía nada de extraordinario, puesto que no iba más allá de ser un simple número de la revista de la institución; pero su sentido espiritual, hoy en día no podríamos dejar de reconocerlo, fue para nosotros muy profundo. En ella figuraban ocho poetas noveles: Luis Oyarzún, Jorge Millas, Omar Cerda, Victoriano Vicario, Hernán Cañas, Alberto Baeza Flores, Oscar Castro y el que habla.

Para varios de nosotros, la antología tenía el valor de un espaldarazo, puesto que ella aparecía patrocinada por la institución literaria de mayor autoridad que existe en el país. Más aún, la selección, el prólogo y las notas de presentación de los poetas iban firmados por un escritor consagrado, poeta y ensayista, que pocos años antes había publicado una obra en colaboración con Pablo Neruda —Anillos—, vate que en aquel entonces era considerado ya por muchos como uno de los primeros poetas de Chile. Se trata de Tomás Lago.

A excepción de Oyarzún, que era el más joven, y de Hernán Cañas, cada uno de los poetas antologados había publicado ya su primer libro. Jorge Millas, sus "Trabajos y los Días", libro impregnado de alusiones filosóficas, circunstancia que lo adscribía a la corriente poética iniciada en Chile por Humberto Díaz Casanueva. Se le emparentaba con Paul Valéry, príncipe de la poesía francesa de la época, por quien Millas profesaba una admiración